

SEGUNDA SEMANA: EL PODER TRANSFORMADOR DEL AYUNO

INTRODUCCION:

No hay manera de medir el poder liberador de la oración y el ayuno , en especial cuando se practica con los motivos correctos que vayan de acuerdo con la Escritura. Es cierto que el ayuno transforma la vida espiritual y cotidiana, fortaleciendo nuestra relación con Dios. Pero, debemos evitar que cometamos errores comunes como el legalismo, la vanidad o poner en riesgo la salud.

Lecturas Bíblicas para la semana:

1. Mateo 6:17-18

“Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.”
(Mateo 6:17-18)

2. Isaías 58:6

“¿No es este el ayuno que yo escogí: desatar las ataduras de la impiedad, soltar las cargas de opresión y dejar libres a los oprimidos?” (Isaías 58:6).

3. Joel 2:12-13

“Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo”. (Joel 2:12-13).

Preguntas para reflexionar:

¿Es Dios realmente en mi vida?

¿Dejaré que Dios hable a mi vida?

¿Qué tan dispuesto estoy para que Dios me utilice como instrumento de bendición para otros?

Estudio Bíblico: El valor del ayuno:

Una de las cosas que el ayuno transforma es nuestra alma. Nuestra recompensa más grande no es un milagro visible, sino una fe renovada. Dios no busca perfección en tu ayuno; busca sinceridad. Busca un corazón que anhele Su presencia más que cualquier otra cosa.

Sería muy oportuno tomar la práctica de ayunar y considerar el ayuno como una práctica de intimidad con nuestro Creador.

No tomemos el ayuno como algo religioso sino, como un hermoso tiempo para detenernos en medio de nuestras tareas cotidianas para estar dispuestos a escuchar la voz de Dios.

No intentemos impresionar a los demás, sino rendir el corazón ante Aquel que todo lo ve. Es un acto de humildad, una forma de alinear tu voluntad con la de Dios.

La recompensa más grande no es un milagro visible, que pueda ocurrir, sino nuestra fe será renovada. Dios no busca perfección en tu ayuno, busca sinceridad. Dios busca un corazón que anhele Su presencia más que cualquier otra cosa.

¿Buscarás esa presencia de Dios en esta semana a través del ayuno y la oración?